

MILENA

De la serie: Al menos sus nombres

Con el hablar pausado y tranquilo de quien ha sentido el estruendo de la batalla, y una sonrisa habitada por imágenes y voces del pasado, Milena nos sumerge en un viaje inquietante a través de sus historias. En su voz habita la cualidad inequívoca de la memoria: los recuerdos guardados para luego ser contarlos, como la tradicional oral dicta, tal como antaño se hacía.

Siempre lo ha hecho, por vocación y convicción como un aporte para la transformación de la realidad y propiciar el activismo social en un pequeño centro poblado localizado a 15 Kilómetros del casco urbano del Municipio de Liborina en Antioquia, nuestros pasos se dirigen hacia paisajes de curvos caminos, rodeado de corrientes azuladas y acuerpadas montañas, 2.200 metros más cerca del sol.

Allí, Milena cumple una labor de observación y apoyo en los procesos de construcción de Memoria Histórica desde las narrativas de las víctimas del conflicto armado y que tienen como objetivo fundamental considerar las experiencias dolorosas y las afectaciones sufridas por las víctimas como consecuencia del conflicto armado, posibilitando su reconocimiento y dignificación.

La memoria está hecha de recuerdos, de un pasado perdido y encontrado, se pierde como una estrategia para el olvido y se encuentra para poder permitir que el futuro ocurra. Los procesos de recuperación de memoria en Colombia se afianzan no como una experiencia del postconflicto sino como factor de denuncia y de respuesta militante ante el silencio que se quiso imponer durante décadas y como una aproximación a la verdad.

En la época en la que transcurrían dramáticas historias de desplazamiento, reclutamiento forzado, asesinatos selectivos y masacres, incluida esa en la cual su papá fue víctima, Milena apenas contaba con 14 años de edad. El hecho fue perpetrado frente a sus ojos atónitos, pero su conmoción no fue menos que la tuvo que experimentar en fechas posteriores a los hechos victimizantes, época en la cual se vio obligada a trabajar y a probar de a bocados las vicisitudes de la vida.

La dinámica de la violencia contra la población civil se caracterizó por la sucesión de eventos a pequeña escala dentro de una estrategia de guerra que apostaba por asegurar el

control local y que terminó por instalarse en la cotidianidad de sus pobladores, transformándolos en verdaderos héroes anónimos que hoy acuden a la memoria para convertirla en una herramienta llena de posibilidades para relatar la verdad y sanar para poder perdonar.

Esta no es solo la historia de El Playón, es una historia que tiene reflejos y resonancias en la historia de miles de Colombianos que tuvieron que sortear los embates de la violencia en medio de profundos destierros y soledades pero que fieles a su vocación de pájaros alimentaron siempre la esperanza de regresar a andar y desandar los caminos que bordean la vereda, respirar la brisa fresca y la paz que se descubre trajinando en la impenetrable selva: madre milenaria del sustento diario.

Esos cambios secretos, como el pequeño grupo conformado por Milena en el corregimiento El Playón y su interés por la recuperación de la Memoria Histórica están eclipsando de manera notable un pasado cargado de silencios, de soledades y de olvidos. En estos espacios el relato es valorado como esencial para la transformación individual y social de las realidades y para la reconstrucción del Tejido Social, ese que según la tradición de nuestros grupos étnicos, crea y recrea el orden del universo.

“El Playón hoy día es otra cosa, ustedes lo ven solo, pero antes para nosotros la gente está volviendo, es que aquí después de la violencia no quedó nadie, me acuerdo que cuando vinieron los periodistas de Medellín dijeron: -¡El pueblo fantasma! ahí no hay quien lo atienda a uno. Y lo pusieron así: el pueblo fantasma. Un señor muy anciano llamado Lisandro Henao les dijo que no insistieran, que aquí sólo habían quedado los viejos y que por temor no abrían sus puertas”

A pesar de que la degradación de la violencia generó daños irreparables en la comunidad, el encuentro y la palabra se han convertido en esos hilos que tejerán una nueva vida y una renovada comunidad, Milena sigue adelante con sus procesos, abrigada bajo la convicción de que las conversaciones tienen un gran poder de transformación que va señalando caminos para el encuentro en el que cada persona es indispensable y sus experiencias de vida son elementos valiosos para la consolidación de una paz estable y duradera.

En su labor de heroína anónima, movida por una fuerza moral invencible en contra del olvido, ella guarda muchos sueños y deseos, pero sin saberlo su principal deseo ya ha sido cumplido: evitar que la memoria se siga mostrando fragmentada, con vacíos de historias

que se perdieron porque no hay quien la recuerde, porque no se quisieron contar o porque decidimos desecharlas para siempre. En todo caso, esta es una celebración del presente, que quienes vivieron ese pasado puedan verse en ellos, pues son el principal motivo para el retorno y el encuentro.

No es otro el anhelo de cientos de pobladores de las ciudades, pueblos y pequeñas poblaciones campesinas en Colombia: luchar por su dignificación, tal como lo hace Milena día tras día en su pequeña y magna labor transformadora dotada de nuevos sentidos ¿Lo ha logrado? El grado del éxito de esta lucha silenciosa no se puede medir con cifras ni porcentajes pues los logros se reflejan en la vida que transcurre en la cotidianidad de sus calles empedradas, en los muros de bareque, los balcones pintorescos y sus techos de tejas de barro.

“¿Cómo hacemos para que las personas no vuelvan a hacer lo mismo? esos niños que hay, que no repitan lo que nos pasó, que cuando los niños nos pregunten les contemos la verdad y así ellos van a entender por qué el corregimiento es de esta manera. Cuando nos hablan por ejemplo de prepararnos para la paz yo digo que eso son muchos años trabajando para lograr un cambio significativo y verdadero”

Estamos asistiendo a uno de esos pequeños milagros frente al cual un Dios se siente complacido, un milagro en el que se ha refundado la cotidianidad, los gestos efímeros e imperceptibles de iniciativas comunitarias que son un tesoro de inventiva para garantizar la participación de la gente en la producción y reproducción de conocimiento y de memoria, y al hacer parte de esa transmisión de historias, de relatos y de sucesos que han quedado ancladas en sus cuerpos, defienden su lugar y su identidad en el mundo.

Tomar la decisión de trabajar por su comunidad representa para Milena la mejor manera de conjurar sus propias dudas y temores, somos esos hilos que unidos formarán y reconstruirán un tejido cargado de visiones, somos el resultado de nuestros aciertos y desaciertos, ¡somos memoria viva! Mejor lo expresaría Mario Benedetti en su *Croquis para algún día*: “De tanto pueblo y pueblo hecho pedazos / seguro va a nacer un pueblo entero / pero nosotros somos los pedazos / tenemos que encontrarnos / cada uno somos el contiguo del otro / en las junturas quedará la historia / de una buena esperanza remendada”

(2014)